

ENCUENTROS

Masculinidad y paternidad en Centroamérica*Manuel Ortega Hegg¹*

Este artículo se aborda desde el punto de vista de la cultura en general, entendiendo esta, en cómo los actores sociales se representan su realidad.² Es decir, se trata de identificar las representaciones o ideas que los hombres centroamericanos hacen sobre la masculinidad y la paternidad, así como los factores socioculturales que inciden en esas maneras de pensar. Factores como la etnicidad, la posición socioeconómica, la educación, el lugar de residencia, y la religión y que explican su comportamiento.

-
- 1 Centro de Análisis Sociocultural (CASC) de la Universidad Centroamericana (UCA), Managua, e-mail: mortega@ns.uca.edu.ni
 - 2 Este artículo es resultado del resumen de un estudio en cuatro países centroamericanos denominado "Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad en Centroamérica". El estudio fue coordinado por Manuel Ortega Hegg, Director del Centro de Análisis Sociocultural (CASC) de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua. Las personas contrapartes para los estudios nacionales fueron en Costa Rica, Roy Rivera y Yahaira Ceciliano de FLACSO sede Costa Rica; en Nicaragua, Marcelina Castillo y Rebeca Centeno del CASC-UCA; en El Salvador Antonio Orellana de FUNDAUNGO y Rubí Arana de IUDOP de la UCA de El Salvador; y en Honduras, Martha Lorena Suazo y Lily Caballero por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. La investigación contó con el financiamiento de las representaciones del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en los respectivos países y por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a través del Proyecto Regional: "Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano". Se obtuvo como productos, cinco informes: cuatro nacionales (El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) y un regional centroamericano.

En el enfoque sociocultural del estudio, el género visto como construcción social es utilizado de forma transversal, tanto como teoría conductante como en los resultados. Es su centralidad la que permite en el estudio un acercamiento a la masculinidad o lo considerado “propio” de un hombre en el contexto centroamericano. Partimos de considerar que en cada contexto sociocultural se elabora la manera en que los hombres y las mujeres responderán ante la sexualidad, la procreación y la paternidad; es decir, que en cada situación particular se construye lo que será considerado femenino y masculino, se definen roles, expectativas y espacios diferenciados a partir de las diferencias biológicas que distinguen a los sexos.

Es un hecho observado que los hombres centroamericanos no se comportan de forma homogénea en su rol de padres, lo que podría estar asociado a diversas formas de construcción social de género, lo que a su vez se expresaría en diversas “masculinidades”. Diversos factores socioculturales podrían estar incidiendo tanto en dichas representaciones como en las prácticas de los actores sociales. Parecía importante al menos para el caso de Centroamérica abordar la problemática de la masculinidad y la paternidad desde el enfoque sociocultural y de género, dado que los estudios sobre masculinidad y paternidad desde la perspectiva de los hombres son pocos, recientes y de cobertura limitada, enfocándose más a los temas de salud sexual y reproductiva.

La metodología empleada se caracteriza por el empleo combinado de métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas: el método de análisis multifactorial y el método de análisis de discurso, así como encuestas, grupos focales y entrevistas a profundidad.³

El estudio parte de la hipótesis de una fuerte asociación entre la construcción de las representaciones sobre masculinidad y las relaciones de paternidad. Ellas involucran relaciones a su vez con el concepto de familia y aun de sexuali-

3 En el caso de las encuestas, su particularidad reside en la estructura del cuestionario. Este se elaboró a partir de investigación documental (informes de la CEPAL sobre el tema) y entrevistas previas. Se presentó en forma de proposiciones frente a las cuales se definieron los entrevistados, en su posición “de acuerdo” o “en desacuerdo”. Incluía entre estas proposiciones, estereotipos, creencias o mitos sobre el tema de estudio. El diseño de la investigación fue elaborado por la coordinación del proyecto y enriquecido en sesiones de trabajo con los autores de los estudios nacionales, quienes a su vez son los responsables exclusivos de sus respectivos estudios. El estudio centroamericano es de la autoría de este articulista y de Rebeca Centeno y Marcelina Castillo, investigadoras del CASC-UCA. En el caso de la encuesta, se aplicaron un total de 4,790 cuestionarios en los países mencionados (promedio de 1200 en cada país) a los que se les aplicó el análisis factorial. Se realizó además un total de 40 grupos focales (10 por país), para complementar los resultados de la encuesta. Cuatro de ellos fueron con mujeres

dad portados por los hombres centroamericanos. Los datos empíricos muestran que efectivamente hay una fuerte asociación entre estos conceptos, la visión del mundo de los hombres centroamericanos y su comportamiento como padres.

La investigación verifica que la manera de pensar no es homogénea, en cuanto a la masculinidad y la paternidad. Se identifican al menos tres maneras de pensar sobre estos temas: una mentalidad que concibe la masculinidad y paternidad en los términos patriarcales más tradicionales; a esta se contrapone una segunda, más moderna, de representarse la masculinidad, en el sentido de igualdad de género, y asociada a una paternidad más integral; es decir, no exclusivamente el desarrollo de la función de proveedor económico familiar. Finalmente, se identifica una tercera manera de pensar “en transición” entre la concepción tradicional y la moderna. El peso de cada una de estas concepciones es distinto en cada uno de los países, según lo muestran los resultados del método de análisis factorial.

A continuación se presentan los resultados más relevantes del estudio, siguiendo la lógica de relacionar la paternidad y sus perfiles (tradicional, moderno y en tránsito) con los factores socioculturales asociados a las mentalidades.

1. Las paternidades en Centroamérica

Lo primero que habría que destacar como hallazgo de nuestro estudio es que en Centroamérica ya no es posible hablar de paternidad en singular, sino de paternidades en plural. Esto significa que esta investigación verifica que hay distintas maneras de concebir y ejercer la paternidad entre los hombres de los países de la región, aunque el peso de cada una de las concepciones identificadas sea distinto en cada país. A través del análisis multifactorial aplicado a los datos de la encuesta, hemos podido identificar al menos tres tipos de paternidad perfectamente diferenciados que en este estudio hemos denominado tradicional, moderna y en transición. Entendemos por mentalidad tradicional aquella que recuerda la manera de pensar dominante en el pasado sobre la paternidad; por el contrario, la mentalidad moderna expresa una nueva manera de pensar sobre la paternidad que se

(uno por país). De igual forma, se realizaron al menos 46 entrevistas por país, para un total de 184 para todo el estudio regional. Tanto los grupos focales como las entrevistas, se aplicaron tomando en cuenta la residencia urbano-rural de los participantes, su carácter de hombres padres y no padres y su posición social. En el caso de las entrevistas, ellas se distribuyeron tomando en cuenta al menos tres categorías de padres: padres biológicos ausentes, padres biológicos presentes y padres sociales.

va imponiendo hoy como producto de la transformación de las relaciones sociales y su impacto en el campo de la cultura y las instituciones, así como por la influencia de los medios de comunicación masivos en nuestras sociedades. La mentalidad en transición expresa ese proceso de cambio cultural entre lo tradicional y lo moderno. En ningún caso, sin embargo, estos conceptos deben entenderse como valorativos. La tipificación tiene básicamente una intencionalidad explicativa.

1.1 La paternidad tradicional

La paternidad tradicional sigue siendo dominante en Centroamérica. La concepción que la sustenta es portada por un poco más de la mitad de los hombres de la región (50,67%). Sin embargo, a pesar de que esta mentalidad sigue predominando en la cultura masculina, es evidente que su hegemonía es cada vez menor y que su amplitud se ha venido reduciendo acorde con los cambios ocurridos en estos países. Se verifica que esta concepción se encuentra actualmente en contradicción y aún en debate con aquella que hemos denominado moderna y que es vinculada por casi el 40% de los hombres centroamericanos. La edad es un factor significativo, pues el análisis multifactorial indica que esta mentalidad es predominante en hombres con más de 50 años, mientras la moderna prevalece en los hombres de 20 a 49 años.

La paternidad tradicional se basa en una referencia biológica de las diferencias hombre/mujer. Concibe al padre en la cima de una pirámide familiar, con un estatus otorgado como natural e indiscutible. Su rol fundamental es el de proveedor y responsable de la autoridad y la disciplina familiar. Así, tienen un alto consenso en este grupo, las proposiciones que afirman la jerarquía del hombre sobre la familia, la importancia de que el padre atienda las necesidades materiales de los hijos cualquiera sea su relación de pareja con la madre, que el hombre es quien debe dar dinero para la crianza y cuidado de los hijos, y su dimensión educativa es fundamentalmente disciplinaria. Según esta mentalidad, no es necesaria ninguna preparación especial para ser padre, basta con contar con un empleo.

Esta concepción, de paternidad unidimensional, explica por qué estos hombres se consideran “de acuerdo” con la proposición que afirma que muchos hombres no se responsabilizan de los hijos por razones económicas; pero también por qué se muestran “de acuerdo” con la proposición que afirma que un padre no debe ser muy cariñoso y comprensivo porque puede perder autoridad y ser irrespetado por sus hijos e hijas. Por el con-

trario, para estos hombres un buen padre es aquel que castiga y les pega a sus hijos cuando se portan mal. También es importante que los hijos lleven su apellido. En esta mentalidad la coacción social juega un rol importante para inducir la responsabilidad paterna, por lo que una ley sobre paternidad responsable es vista como un factor necesario para obligar a los hombres a asumir su responsabilidad con sus hijos e hijas. La responsabilidad paterna en este caso suele reducirse al papel proveedor.

Es necesario destacar cómo otras dimensiones de la paternidad como la crianza, el cuidado cotidiano, la procura de afecto y cariño para con los hijos, o se reducen a la proveeduría económica y se consideran cumplidas cuando esta se da, o sencillamente no son incorporadas en esta mentalidad.

La mentalidad tradicional que predomina en Centroamérica —la mitad de los hombres— (50,67%), es mucho mayor en Honduras (62,42%) y El Salvador (59,86%). Nicaragua está ligeramente por debajo del promedio centroamericano (48,83%) y Costa Rica se encuentra en una clara posición moderna (45,20%), pues son minoría los hombres que comparten esa mentalidad tradicional (39,10%).

En el caso de la sexualidad existen representaciones que se asocian a una concepción “naturalizada” de esta y que tiene algunas consecuencias importantes en el asumir o no la paternidad. La heterosexualidad aparece como la relación natural entre hombres y mujeres, otras formas de ejercicio de la sexualidad son rechazadas. Así también, es en este campo —la sexualidad— donde más disparidad de género se observa: prevalece la concepción de que el rol femenino debe ser pasivo y subordinado y, al contrario, el masculino, activo y dominante.

En esta concepción se legitima el comportamiento sexual del hombre y se concibe como una necesidad únicamente biológica, propia del campo de lo natural y no sujeta al raciocinio: considera que por naturaleza el hombre necesita las relaciones sexuales más que las mujeres y que dichas relaciones en los hombres son una necesidad física que no se puede controlar. La permisividad de múltiples parejas sexuales le es favorable al hombre, pero no a la mujer. La irresponsabilidad de los hombres encuentra así un asidero de legitimidad en esta concepción. Cabe indicar, sin embargo, que se observan cambios muy importantes en las representaciones de los hombres centroamericanos sobre la sexualidad. En efecto, el análisis factorial revela al menos dos cosas importantes: primero, que la visión tradicional de la sexualidad ya no es la dominante en el área (42,8%); y, segundo, en relación con la anterior, los cambios se han venido produciendo en la dirección de las ideas y maneras de pensar que hemos denominado modernas, y que son vehiculadas cada vez por más hombres (46,18%).

Pero la representación tradicional de la paternidad se corresponde igualmente con una visión particular de la familia. Entre los hombres centroamericanos, la familia es altamente valorada sin excepción, aunque los roles continúan siendo los propios de la división sexual del trabajo. El rol tradicional asigna al padre la función proveedora y disciplinaria. En esa óptica los encuestados consideran que la única preparación que requieren los hombres para ejercer su rol de padre es tener la capacidad de trabajar, pues es vía el trabajo que pueden cumplir esa función proveedora. La función disciplinaria se aprende de forma “natural”, según la experiencia de vida. Para esta función, el hombre cuenta con la legitimidad del uso de la violencia contra los otros miembros de la familia. En el caso de la mujer, en esta concepción, el rol fundamental por jugar es el de madre, que es visto como naturalmente asociado al cuidado cotidiano de los hijos y la procura de afecto. En esta óptica, otros roles de la mujer deben subordinarse a este rol “natural” en la familia. El cambio de posición de la mujer en el trabajo remunerado fuera del hogar y su papel proveedor ha venido cuestionando este rol tradicional. En este caso, la dependencia de la mujer tiende a reducirse y por tanto su posición en la familia.

Estas visiones sobre la sexualidad y la familia se corresponden a su vez con una visión de la masculinidad. En este caso, se identifica una mentalidad tradicional que caracteriza a la mitad de los hombres centroamericanos (49,87%), pero que es mayor que el promedio en Honduras (60,50%) y el Salvador (51,94%), que en Nicaragua (48,67%) y Costa Rica (26,90%). En esta visión el hombre debe ser siempre el jefe del hogar y su espacio fundamental es el espacio público. La masculinidad se manifiesta en la inteligencia, la fuerza y la dureza en el trato, el control de la emotividad y de las decisiones. Este hombre considera que es parte de su masculinidad la permisividad sexual y que por lo tanto es más grave la infidelidad matrimonial en la mujer que en el hombre.

Finalmente, esta mentalidad se asocia con una visión del mundo también tradicional, que considera que tanto la realidad natural (la naturaleza) como la realidad social (la sociedad) dependen y son regidas por una voluntad que se encuentra por encima de ambas realidades (una voluntad sobrenatural y metasocial) frente a la cual muy poco pueden hacer los seres humanos. Por ello en esta visión, el mundo es regido por Dios, que se encuentra en una esfera lejana al ser humano; como todo depende de ese Dios lejano, las catástrofes naturales son un castigo divino, las personas no deben interferir en los procesos de la vida, ciertas enfermedades son producto de hechizos y el éxito en la vida es aleatorio, una cuestión de suerte; como la sociedad no depende de los seres humanos es natural que en ella haya ricos y pobres.

En esta mentalidad se naturaliza lo social (lo social aparece como no construido por los seres humanos sino dado por la naturaleza) y se socializa lo natural (hace que lo que ocurre en la naturaleza se explique por la existencia de seres sobrenaturales). El análisis social está ausente de esta mentalidad (verificado en el estudio por la respuesta positiva a la proposición que afirma que es natural que en la sociedad haya ricos y pobres) y la responsabilidad social queda reducida en mayor o menor medida al cumplimiento de los dictados éticos que establezcan desde fuera los intermediarios o representantes (iglesias, jerarquías) de quien gobierna el mundo.

En este marco, el peso de la concepción religiosa del mundo es muy grande. De ahí que en esta mentalidad se considere que las iglesias tienen derecho de prohibir lo malo e impulsar lo bueno en la sociedad y que tienen derecho a sancionar moralmente a los padres que no cumplen con sus responsabilidades.

Esta visión tradicional es predominante en Centroamérica (52,2%) y aparece mucho más extendida entre los hombres de Honduras y El Salvador que entre los hombres de Nicaragua y Costa Rica. En el caso de Nicaragua hay muy claramente una transición cultural en este aspecto.

1.2 La paternidad moderna

Un hallazgo importante en Centroamérica es la identificación de un número significativo de hombres (39,0%) cuyas representaciones de la paternidad se encuentran en contradicción con la mentalidad tradicional. Ellos son portadores de una manera de pensar sobre la paternidad que es parte de la cultura contemporánea y que se ha constituido en una forma importante de entender esta relación en la sociedad actual. Los resultados del estudio indican claramente que esta mentalidad es propia de los hombres centroamericanos en edades entre 20 y 49 años, mientras la mentalidad tradicional es predominante en los hombres mayores de 50. Esta mentalidad moderna es predominante entre los hombres costarricenses (45,2%). El resto de los centroamericanos está por debajo del promedio, siendo los hombres salvadoreños los que menos la portan, aunque haya un porcentaje importante de ellos en transición entre representaciones tradicionales y representaciones modernas de la paternidad.

Para los centroamericanos con mentalidad moderna sobre la paternidad, esta es integral. La función proveedora al igual que otras, como brindar afecto y cuidados a los hijos e hijas, son importantes. Por ello consideran que su autoridad como padres no sufre menoscabo por su actitud cariñosa y comprensiva con sus hijos e hijas y que la responsabilidad so-

bre la descendencia familiar es tanto de la mujer como del hombre. Es importante señalar que para estos hombres, la responsabilidad paterna es un valor fundamental y no se extingue con las relaciones de pareja ni depende de la coacción legal. En esta manera de pensar, las razones de dificultad económica no deben excusar la falta de responsabilidad paterna. Por ello, no se considera que contar con un trabajo sea suficiente para asumir la responsabilidad paterna. Caracteriza, además, esta mentalidad, que la crianza y atención de los hijos es responsabilidad de ambos, y no solo de la madre. Estos hombres centroamericanos se manifiestan en desacuerdo con la violencia como método de educación familiar.

Una serie de ideas o representaciones dominantes en la cultura actual sobre la sexualidad, parecen haber sido asumidas como propias por este grupo de encuestados centroamericanos que tienen una visión moderna de sexualidad, en sus relaciones con la paternidad. Para estos hombres, la sexualidad se construye socialmente. En efecto, los resultados del análisis factorial muestran cómo este grupo de hombres se manifiestan “en desacuerdo” con proposiciones que buscan naturalizar las prácticas sexuales que en el patriarcado se constituyen en privilegios masculinos. Rechazan la práctica tan conocida en la región centroamericana como es el ejercicio de la sexualidad sin responsabilidad y eximida de sanciones morales y legales. Igualmente, se muestran “en desacuerdo” con la proposición que afirma que las relaciones sexuales son solo para tener hijos, o el que uno solo deba pensar en tener relaciones sexuales cuando va a casarse.

En este grupo de centroamericanos se ubican también aquellos que piensan que son aceptables las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Pero también aquellos que consideran que las mujeres deben de ejercer sus derechos sexuales y reproductivos: se manifiestan “en desacuerdo” con que sea solo el hombre el que deba tomar la iniciativa en las relaciones sexuales, también con la proposición que afirma que los hombres pueden tener relaciones sexuales con sus parejas aunque ellas no quieran, así como que sea asunto solo de la mujer cuidarse para no quedar embarazada; más aún, se expresan “de acuerdo” en que es normal que las mujeres tengan relaciones sexuales con su pareja antes del matrimonio. En este grupo se encuentran también aquellos que no concuerdan con la proposición que afirma que el aborto no tiene justificación y debe ser condenado siempre.

También en este grupo de centroamericanos la familia es un valor fundamental. Dado que la familia tiene una alta valoración también en el caso de la paternidad tradicional, podríamos decir que la familia en general es un valor unánimemente aceptado por los hombres centroamericanos. Sin embargo, donde no hay unanimidad es en el rol de sus miembros. En

este grupo, más cercano a las ideas modernas sobre la familia, se encuentran quienes afirman que la mujer puede tener otros roles y que esta no se define únicamente por su rol maternal.

En esta mentalidad se valora como prioridad el tener resueltas las condiciones materiales antes de asumir la responsabilidad paterna. Que la familia debe planificarse y contar con una preparación para ser padre.

La paternidad moderna aparece asociada a una construcción de masculinidad concebida en términos de igualdad y de relaciones democráticas de género. Más en detalle, en este grupo se encuentran los hombres que se muestran “de acuerdo” con la proposición que afirma que la mujer tiene el mismo derecho que el hombre a trabajar fuera de la casa y estudiar, y en que el hombre debe ayudar a la mujer en las labores domésticas; pero también aquellos que se muestran “en desacuerdo” con la afirmación de que la mujer no debe participar en reuniones políticas o sociales porque desatende a los hijos; se encuentran también en este grupo aquellos que se muestran “en desacuerdo” con representaciones que asocian a la masculinidad la inteligencia y la fuerza y a la femineidad el amor y la debilidad.

Están en este grupo los hombres que rechazan las proposiciones que asocian que el control del cuerpo y la sexualidad de las mujeres debe estar en manos de los hombres. Esta mentalidad es vehiculada por el 40,19% de los hombres centroamericanos, siendo predominante en Costa Rica (62%), y en menor medida en Nicaragua (41%), y en El Salvador (38%) y en Honduras (22%).

La paternidad moderna aparece asociada a hombres que son portadores de una visión del mundo igualmente moderna o analítica. En este caso, por aquellos que consideran que la sociedad y en alguna medida la misma naturaleza, son responsabilidad de los seres humanos, quienes tienen toda la posibilidad de incidir en el curso de las cosas. Así, en este grupo se encuentran quienes se muestran “en desacuerdo” con la proposición que afirma que Dios gobierna al mundo desde el cielo y que las catástrofes naturales son castigo divino. Caracteriza esta mentalidad quienes se muestran “en desacuerdo” con las afirmaciones de que los hombres no deben interferir en los procesos de la vida, y que el aborto no tiene ninguna justificación y debe ser condenado siempre.

Así también, este tipo de mentalidad no coincide con las representaciones que indican que las prácticas religiosas como las promesas a los santos, deben ser de estricto cumplimiento. Por ello, en este grupo aparecen los que se muestran “en desacuerdo” con el rol de instancias intermedias como normadoras de las conductas sociales (iglesias), reafirmando, por el contrario, el papel cimero de la conciencia personal y la

subjetividad en la orientación del comportamiento. Así, se manifiestan en contra de la idea de que la Iglesia tiene derecho a prohibir lo malo e impulsar lo bueno en la sociedad, y de que esta tiene derecho a sancionar moralmente a los padres irresponsables. En este grupo hay una visión más analítica de la sociedad, evitando naturalizar las relaciones sociales. Ello se muestra por el desacuerdo con la proposición de que asegura que es natural que haya ricos y pobres. Pero también en que el éxito en la vida es cuestión de suerte. En general, en esta mentalidad el peso del factor religioso es menor que en el caso de la mentalidad tradicional o en todo caso el contenido religioso de sus creencias no es el contenido tradicional.

Esta mentalidad analítica es predominante en Costa Rica. Existe en los demás países, pero está menos extendida.

1.3 La paternidad en transición

Los resultados señalan que la concepción de la paternidad no es estática en Centroamérica, sino que se encuentra en proceso de cambio. Como todo fenómeno cultural, las representaciones sobre las relaciones de los hombres con su descendencia, sea natural (padres biológicos), o social (padres adoptivos o similares) han venido siendo impactadas por los procesos de cambio en los diferentes campos de las sociedades de la región, particularmente por los cambios en el campo cultural. Sabemos que estos cambios suelen ser lentos, como todas las transformaciones culturales, pero inevitables. Las ideas sobre la paternidad tradicional han venido siendo desafiadas por aquellas que han estructurado una concepción moderna de esta.

Este proceso de cambio de una mentalidad a otra es observable hoy en la región a través de maneras de pensar identificadas en nuestro análisis y que hemos denominado en transición. Ellas están constituidas fundamentalmente por aquellos que han respondido a nuestras proposiciones con “duda” o “no sé”. Son construcciones que no logran aún una síntesis acabada del cambio, encontrándose en un sector de centroamericanos una —a veces— contradictoria convivencia de ideas tradicionales con ideas modernas. Estos procesos son más evidentes en el caso de Nicaragua y Costa Rica, donde esa transición cultural parece firmemente en proceso.

Este breve resumen sobre las distintas maneras que tienen los hombres centroamericanos de ver la paternidad, la sexualidad, la familia, la masculinidad y la visión del mundo, muestra una extraordinaria coherencia. Ello es un claro indicador de que son pensamientos estructurados y asociados entre sí.

2. Los factores asociados a la manera de pensar sobre la paternidad en Centroamérica

Las maneras de pensar tienen que ver con las experiencias de vida de los actores sociales. Esa experiencia de vida se construye históricamente, a partir del tiempo y del espacio social que le toca compartir a cada persona. Variables como la edad, la condición social, la etnia, el lugar de residencia, el nivel educativo, el género, suelen constituir factores claves en dicha construcción.

2.1 El tiempo en las representaciones de la paternidad

El lugar de residencia de los hombres centroamericanos se ha mostrado significativo en su manera de pensar sobre este tema. Muy claramente la mentalidad tradicional sobre la paternidad y sobre otros temas relacionados como la sexualidad, la familia, la masculinidad y la visión del mundo, aparecen asociados a la residencia rural de los hombres. Por el contrario, la mentalidad moderna o más analítica, sobre estos mismos temas, aparece claramente asociada a su residencia urbana.

Las grandes diferencias entre el campo y la ciudad en los países centroamericanos en términos de posibilidad de acceso a oportunidades y de capacitación para poder aprovecharlas —salvo Costa Rica, donde esas diferencias son cada vez menores— explican en gran parte esta asociación. Pero también el hecho de que el campo cultural rural de la mayor parte de estos países suele verse muy influido por un espacio rural fuertemente natural y con poco desarrollo tecnológico y poca construcción humana añadida. Los procesos de producción y reproducción en este caso se ven influidos por altos componentes aleatorios, muy dependientes de los avatares de las fuerzas de la naturaleza.

Una existencia tal, signada por una alta dependencia del actor social de procesos naturales y fuerzas que no controla, facilita una visión del mundo tradicional, incluyendo en ella la concepción de una paternidad que es vista como un fenómeno más natural que producto de una construcción histórica. El espacio urbano, por el contrario, además de ofrecer mayores oportunidades y posibilidades, crea una distancia del actor social con la naturaleza que las autonomías de esta en su supervivencia. La realidad social como construcción humana aparece como más evidente. Ello no significa que la residencia urbana como tal, sea un factor suficiente para cambiar las representaciones sobre la paternidad. Hay otros factores

importantes de analizar. Pero es indudable que el espacio es una variable explicativa en las diferencias de mentalidades.

El otro factor que aparece como significativo en la manera de pensar sobre la paternidad y los temas relacionados es el tiempo. Este siempre ha sido relacionado con la mayor o menor experiencia de los actores sociales. Las representaciones sobre la paternidad cambian según los tiempos, e incluso en un mismo actor social, según su edad. De ahí que resulte significativo que el análisis posfactorial de los datos verifique la importancia de este factor y encuentre asociada la edad de los encuestados con su adscripción a una u otra mentalidad. En concreto, la mentalidad tradicional aparece asociada a hombres con más de 50 años de edad; por el contrario, la mentalidad moderna aparece vehiculada por hombres en edades entre 20 y 49 años. La edad para ser padres, por ejemplo, en una mentalidad tradicional de corte rural, es mucho más temprana que en una mentalidad moderna de corte urbano. Factores de complejidad social, tiempo de preparación para integrarse al mercado de trabajo y para atender diversas dimensiones de la paternidad, retardan la elección del momento oportuno para el ejercicio de la paternidad en el caso de los espacios urbanos.

2.2 Los cambios en el campo cultural

El análisis posfactorial señala como significativo el factor educación formal en la manera de pensar sobre la paternidad y los temas que hemos visto como relacionados. La mentalidad que hemos identificado como tradicional, por ejemplo, aparece portada por hombres analfabetos, con educación primaria e incluso con educación secundaria pero incompleta. Por el contrario, la mentalidad moderna o analítica aparece asociada a la educación secundaria completa y la educación superior en general. Este hallazgo coincide con hallazgos de estudios de la CEPAL (2000), en el sentido de que es hasta la educación secundaria completa que los actores sociales de América Latina tienen la posibilidad de superar el riesgo de la pobreza. Estudios anteriores del CASC en Nicaragua han identificado la secundaria completa como el momento en que, tomando el factor educativo como un factor autónomo, era posible identificar el cambio de la mentalidad tradicional (Houtart y Lemercinier, 1988a; 1988b; 1988c). Estos hallazgos coincidentes relevan la importancia de pensar con mayor detenimiento y seriedad de las metas que los países centroamericanos se han propuesto en el campo de la educación formal.

Cambios en el campo cultural son decisivos en la transformación de la mentalidad. La encuesta indica que el cambio de la mentalidad tradicional a la mentalidad moderna sobre la paternidad, aparece asociada a la secundaria completa. Este es un factor muy importante porque indica que las metas educativas de estos países tendrán que plantearse más allá que la educación primaria, si se quieren transformaciones importantes en las maneras de pensar.

3. Conclusiones: las mentalidades en Centroamérica

Si bien es cierto que en Centroamérica es posible identificar los mismos perfiles culturales sobre la paternidad y los temas que consideramos relacionados, lo cierto es que la amplitud y profundidad de estas maneras de pensar son diversas en el área. El análisis factorial muy claramente identifica a los hombres costarricenses con una forma moderna de pensar, muy por encima de la media centroamericana. En segundo lugar, los datos ubican a los hombres nicaragüenses. En tercer lugar a los salvadoreños y en cuarto lugar a los hondureños.

En todos los casos se trata de pensamientos muy estructurados, y un análisis de estos se encuentran en los estudios nacionales respectivos. Sin embargo, creemos importante al menos hacer referencia a dos casos. En el caso de Costa Rica es indudable que este perfil moderno dominante está íntimamente relacionado con el impulso sostenido de la educación que este país ha desarrollado desde hace muchos años. Pero también el régimen democrático, basado en la igualdad, y la prevalencia del régimen de derecho y la institucionalidad parecen ser factores importantes.

En Costa Rica, las diferencias campo-ciudad no tienen la misma profundidad que en el resto de Centroamérica. Es por ello que las variables educación formal, lugar de residencia y otras, contribuyen a la constitución de esta manera de pensar. Conociendo estas características de Costa Rica, los resultados no resultan inesperados. No se puede decir lo mismo de Nicaragua. Este país no es comparable a Costa Rica, ni en esfuerzos de educación formal sostenida, ni en la vigencia prolongada del sistema democrático ni del estado de derecho.⁴

4 Adiferencia de Costa Rica, el proceso de construcción democrática es relativamente reciente en Nicaragua. Este país pasó de una larga y cruenta dictadura —iniciada en la década de los treinta del siglo pasado y que duró casi cincuenta años—

Las diferencias campo-ciudad, por otro lado, son de una gran profundidad.⁵ ¿Qué explica, por lo tanto, que Nicaragua se presente en una clara transición cultural y que ese proceso la ubique, aunque con gran diferencia de Costa Rica, en segundo lugar entre los países comparados en este estudio del área? El factor que parecería explicar este hallazgo es el fuerte impacto que tuvo la revolución sandinista en la década de los ochentas

a una revolución en 1979, que propuso un modelo de sociedad autodefinido de aspiración socialista. Ello condujo a una guerra contrarrevolucionaria en la década del ochenta del siglo pasado, que culminó con una derrota de la opción revolucionaria por la vía electoral y a un nuevo cambio de orientación y de modelo de sociedad a partir de 1990. Desde entonces el proceso de consolidación democrática y de las instituciones ha sido lento y complejo. Diversos analistas concuerdan en la fragilidad y aún debilidad de las instituciones y del Estado de Derecho en el país, particularmente agudizada por el reciente pacto político en el año 2000 entre las cúpulas de los dos partidos mayoritarios, que ha *partidarizado* las instituciones del Estado y ha afectado la separación de Poderes y el Estado de derecho (Red Local, 2000; Ortega Hegg (2002:269). Esta diferencia con Costa Rica ha sido expresamente reconocida por el actual gobierno de Nicaragua en su propuesta de Plan Nacional de Desarrollo, cuando cita estudios que señalan que Costa Rica y (Uruguay) "... después de varios años de inestabilidad e importantes conflictos militares lograron ponerse de acuerdo para convivir, desde hace más de 50 años, y bajo las premisas del Estado de Derecho ha alcanzado no sólo tasas significativas de crecimiento de su riqueza, sino que también han logrado las mejores condiciones de igualdad en América Latina, reflejada en la mejor distribución del ingreso por habitante del sub-continente" (PNUD, 2003: 309-310). En contraste con esta realidad, el mismo documento señala que en el caso de Nicaragua la "...consolidación del Estado de Derecho y el fortalecimiento de las instituciones y poderes del Estado se encuentra aún pendiente". (PNUD, 2003: 311). De ahí que el gobierno considere como uno de sus principales retos "...construir un Estado que gobierne y se gobierne a través de la democracia y la ley" (PNUD, 2003:309-310).

- 5 Con relación a las diferencias campo-ciudad, un estudio del Banco Mundial señala para el caso de Nicaragua que "aunque la pobreza disminuyó significativamente más en las áreas rurales que urbanas, la pobreza y la extrema pobreza continúan siendo abrumadoramente rurales. Más de dos tercios de los habitantes rurales son pobres comparado con menos de un tercio en áreas urbanas. Asimismo, más de un 25% de los habitantes en zonas rurales son de extrema pobreza *versus* cerca de un 6% de residentes urbanos." (Banco Mundial, 2003:1). En el caso de Costa Rica, las diferencias campo-ciudad no son tan abismales, dada la diversificación de actividades económicas, infraestructura y servicios con que cuenta el ámbito rural. En efecto, en Costa Rica se observa el menor número de población del área centroamericana bajo la línea de pobreza con un total de 22,9% frente al 50,8% de los centroamericanos. Comparando en términos de distribución de pobreza urbana y rural, en Costa Rica el 18,6% de su población urbana está bajo la línea de pobreza, mientras ese porcentaje sube al 28,5% en el caso del área rural, mientras esos porcentajes son de 33,6 en las áreas urbanas y el 67,9% en las áreas rurales en el caso de Centroamérica (PNUD, 2003: 135). Más aún, la diversificación de actividades productivas y servicios es mayor en el ámbito rural de Costa Rica que en el de los otros países (PNUD, 2003:135-139).

del siglo pasado, particularmente en el campo de la cultura.⁶ Este fenómeno aceleró una serie de procesos como la secularización y la pluralización del campo religioso (Ortega Hegg, 2001), modernizó el país en algunos aspectos, impulsó el protagonismo popular y juvenil en las transformaciones sociales, introdujo una serie de innovaciones culturales en la ciudad y el campo y estableció más en la práctica que en la teoría un debate importante sobre el papel de la mujer y de las relaciones de género (Houtart y Lemercimier, 1993).

El conflicto bélico al que fue sometida Nicaragua, durante ese periodo, obligó a la mujer a ocupar lugares importantes en la dimensión pública y laboral del país, mientras los hombres se encontraban en los campos de batalla. Desde entonces la educación en Nicaragua, particularmente la educación superior, se feminizó, y esa característica se mantiene hasta el presente. La penetración de una serie de ideas nuevas por otros canales, además de los educativos, sin duda alguna que han jugado un papel importante en estos resultados. Falta aún analizar más detenidamente en el caso de Nicaragua y del resto de países los efectos que fenómenos nuevos como las migraciones puedan tener en las maneras de pensar. Algunos indicios parecen señalar que la interculturalidad que suponen, por ejemplo, estos intercambios con Costa Rica tienen efectos importantes en la manera de pensar de los y las nicaragüenses migrantes.

6 Con relación al factor educativo, ya hemos señalado que él ha mostrado ser muy importante para evitar caer en la pobreza, pero que su eficacia depende de los años de estudio, que la CEPAL establece en los 11-12 años o el nivel de secundaria completa (CEPAL, 2000:54). Este factor ha sido indicado como importante para transitar de una mentalidad tradicional a una mentalidad moderna, aunque este tránsito solo se hace evidente con un nivel de escolarización de secundaria completa (Houtart, 1988). Cabe recordar que la educación es más escasa y limitada en el área rural que en el área urbana.

Bibliografía

- Banco Mundial (2003): Reporte de Pobreza. Aumentando el Bienestar y reduciendo la vulnerabilidad. *Informe Nicaragua*, N.º 26128-NI, Washington.
- CEPAL (2000): *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía*.
- Houtart, F. y Lemercimier, G. (1993): *La mujer urbana en Nicaragua*, (Managua, CASC/CETRI).
- (1988a): *La Cultura en Managua. Influencia de la Educación*, (Managua, CASC/CETRI).
- (1988b): *La Cultura en Managua. Los factores demográficos. Los jóvenes y las mujeres*, (Managua, CASC/CETRI).
- (1988c): *La Cultura en Managua. Una Cultura en transición*, (Managua, CASC/CETRI).
- Ortega Hegg, M (2001): *Transición Cultural y cambios religiosos en Nicaragua*, (Managua, CASC/UCA).
- (2002): Las Instituciones, *Enciclopedia de Nicaragua*, (Managua, Océano).
- PNUD (2003): *Segundo Informe de Desarrollo Humano de Centroamérica y Panamá*, (San José, Editorama).
- Red Local (2000): *Democracia y Elecciones en Nicaragua, Managua*, (Managua/UCA).